



EXCMO. S.^º D. JUAN MARIA GUELBENZU.

APUNTES NECROLÓGICOS.

D. JUAN MARÍA GUELBENZU.

El día 8 del corriente falleció en Madrid, víctima de una pulmonía, el eminente pianista y distinguido compositor D. Juan María Guelbenzu, una de las glorias contemporáneas del país basco-nabarro.

Nació en Pamplona el día 27 de Diciembre de 1819, y con su señor padre, que era notable músico, comenzó su educación artística, que la perfeccionó en París con las lecciones del célebre Prudent, que fué su profesor, y con los sábios consejos de los más afamados maestros cuyas tradiciones no olvidó nunca.

Bien pronto sus brillantes aptitudes le dieron justo renombre, mereciendo que la Reina Cristina le nombrara profesor de piano de la Real Casa, cuando solo contaba veinte y dos años de edad.

Merced á este cargo fué el Sr. Guelbenzu profesor de piano de la Reina Isabel, del Rey D. Francisco de Asís, y de las Infantas D.^a Isabel, D.^a Paz y D.^a Eulalia.

En 1844, y tras brillantes ejercicios de oposición, obtuvo la plaza de organista supernumerario segundo de la Real Capilla, ascendiendo á la de primero, en propiedad, en 1855, por muerte de otro insigne paisano nuestro, el renombrado Albeniz. Esta plaza la ha venido desempeñando el Sr. Guelbenzu hasta su fallecimiento:

Entusiasta de los clásicos, fundó, en union de su fiel amigo el gran artista Monasterio, la *Sociedad de Cuartetos*, en la que tomó una parte importantísima, ejecutando composiciones de los más célebres maestros, con irreprochable correccion y con la expresión más exquisita, y obteniendo señaladísimos triunfos.

Segun nuestro distinguido paisano el afamado crítico musical se-

ñor Peña y Goñi, Guelbenzu pertenecía á esa pléyade, por desgracia muy contada, de pianistas que fian el éxito más al alma que á los dedos, que quieren conmover y no asombrar, poetas del instrumento cuyas cuerdas hacen vibrar en las notas contenidas de la pasion, y que ocultan las mayores dificultades mecánicas vencidas con el dulce y atractivo velo del sentimiento.

Guelbenzu era el Planté de España, y con eso está dicho todo.

El inspirado artista, que nunca quiso ser profesor del Conservatorio, no por eso negó su poderoso auxilio á la juventud estudiosa. No pocos de nuestros pianistas fueron á completar su educacion musical con el célebre maestro que, con un instrumento tan ingrato como el piano, habia sabido elevarse á tal altura y llegar á ser uno de los más felices intérpretes de las admirables páginas que dejaron escritas Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelssohn, como lo recordarán seguramente los aficionados al arte que le oyeron en el *Saloncillo del Conservatorio*, interpretar, en union de Monasterio, las sonatas de violín y piano que compusieron los génios de la música.

Guelbenzu era tambien notable compositor, y en todas sus obras brillaba el más atildado buen gusto, y se revelaban los profundos conocimientos que de los clásicos tenia.

Todos estos merecimientos le llevaron á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que fué nombrado individuo de número en 1873.

En 12 de Mayo de 1881 se le condecoró con la gran cruz de Isabel la Católica, y era, asimismo, Comendador de la Real Orden portuguesa de la Concepcion de Villaviciosa.

Su fino trato, su cultivada inteligencia y sus cualidades personales le habian granjeado las más vivas simpatías en Palacio y en la sociedad escogida de Madrid; así es que su muerte ha causado general sentimiento, no solo entre los admiradores del artista, sino entre los numerosos amigos del distinguido caballero.

A la conduccion del cadáver del inolvidable maestro acudió una numerosa concurrencia, viéndose en la cabecera del féretro, sobre el paño rojo de la sacramental, una monumental corona de mirto con cintas de raso blanco, en las que se leia el nombre de la reina doña Cristina, que quiso tributar aquel último testimonio de admiracion y cariño al finado.

En la parte posterior del coche fúnebre, destacábase otra preciosa

corona de flores naturales, dedicada al ilustre nabarro por su amigo y paisano el diputado D. Javier Los Arcos.

El duelo, formado por la Sociedad de Cuartetos, el profesorado de la Escuela Nacional de Música y declamación, académicos de Bellas Artes de San Fernando, gran número de literatos y artistas, y la colonia de Nabarra, iba presidido por el diputado Sr. Gorostidi, hijo político del finado, y por un Sr. sacerdote.

La Sociedad de Cuartetos, de la que, como hemos dicho, era miembro principalísimo el Sr. Guelbenzu, suspendió sus artísticas tareas hasta terminar el novenario de su muerte, en señal de duelo y homenaje á la memoria del esclarecido músico; y al reanudarlas el día 22 se vió en el atril del piano que solía tocar el ilustre consócio, una corona hecha con sumo gusto, mitad de ramas de laurel y mitad de pensamientos, en cuyas cintas negras se leía en letras de oro la siguiente dedicatoria:

La Sociedad de Cuartetos á su insigne é inolvidable compañero Guelbenzu.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, dada cuenta en su primera reunion de la gran pérdida experimentada con la muerte de un individuo que de tal manera honraba a la ilustre Corporacion, suspendió la sesion, despues del breve y expresivo discurso necrológico que recordando las virtudes y dotes sobresalientes del finado, pronunció con general asentimiento el Sr. Presidente accidental, D. Pedro de Madrazo.

¡Descanse en paz el eminente músico nabarro!

